

NUEVAS TECNOLOGÍAS Y LECTURA

Rosa Ameijeiras Saíz

Profesora de la UEX. Escuela Universitaria del profesorado. Cáceres

El Objetivo de éste trabajo no es el de desgranar el panorama - casi infinito- que se nos abre a todos con las nuevas tecnologías relacionadas con la lectura y la multitud de posibilidades que nos aportarán en un futuro próximo, no sólo desde un punto de vista educativo, cultural o académico en sentido estricto, sino también en la previsible influencia que va a tener en nuestro entorno próximo y cotidiano. Tanto los alumnos pequeños, cómo nosotros, los mayores, deberemos formarnos en multitud de alternativas que estarán a nuestra disposición, dispuestas para ser descubiertas y utilizadas, nuevos mundos prácticos -y también mágicos- en los que poder sumergirnos y con los que poder disfrutar. Ese es el futuro, y todos debemos estar preparados para recibirlo. Mi objetivo es más modesto, pero considero que no menos importante. Es nuestra responsabilidad imponernos cómo futuros usuarios del Siglo XXI un ejercicio de reflexión, sobre lo que es -y seguirá siendo- base y núcleo fundamental que oriente tanto nuestra intervención educativa actual, de la que podemos aprender, cómo la futura, que podremos mejorar y encarar con mayor eficacia, una vez conocidos nuestros posibles errores presentes.

Con éste fin, comenzaremos realizando un ejercicio de evocación. Cualquiera de nosotros que hayamos estado educativa o afectivamente cercanos a un niño, podremos recordar la emoción que sentimos ése día, en que nuestro niño o niña, señaló trabajosamente con su dedito los signos dibujados en su cartilla y dijo con su vocecita : mi- ma- ma- me- mi- ma. ¡Ya sabe leer!, dijimos orgullosos a todos aquellos que quisieran escucharnos. Aquellos garabatos, hasta ese momento ininteligibles para nuestro niño, de repente cobraban vida, dejaban de ser algo ajeno y desconocido para él y pasaban a formar parte de su ser, de su condición de humano, y a su vez, le enriquecían como persona, porque a partir de ese momento, empezaba a compartir lo más humano de otros que existieron antes que él.

Vamos a acompañar a éste niño, tan orgulloso de su hazaña, vamos a mirarnos en él y a experimentar esta ilusión, esta curiosidad ante todo lo nuevo que está por venir, ante lo que nos espera: Expectante, curioso; hasta ahora, ávido de seguir conociendo signos, de “traducir” todo lo que está escrito, de oír cuentos e historias que otros han contado y escrito antes, insaciable devorador de palabras, vividor de otras vidas, metido de lleno a través de sus juegos, en el mundo mágico de la lectura.

Pero, abusando de este ejercicio evocador que nos hemos impuesto, vamos a seguir a nuestro niño hasta un poco más adelante, cuando ya está totalmente inmerso en el sistema educativo, cuando ya se supone que sabe leer y deberían abrirse ante sus ojos tantas otras posibilidades a partir de ése conocimiento básico, que tanto le costó conseguir y que tan feliz le hizo en su momento. A la vuelta de pocos años, ese mismo niño ya no se “desliza” por los



libros como antes, no disfruta ante su descubrimiento, no muestra interés por seguir conociendo, aprendiendo, sabiendo... Ahora literalmente “carga” con los libros,- ahora libros de texto- que contienen absolutamente todo lo que necesita para aprobar un Curso, superar un Ciclo o cumplir un Programa. Ahora las cajitas mágicas de su primera infancia, son libros de texto y el baúl volador es una mochila que pesa demasiado. El aprender ya no es una aventura. Ahora se ha convertido en algo impuesto, ajeno, pasivo, aburrido...

¿Qué es lo que ha sucedido, desde aquella situación de partida, la mayoría de las veces tan positiva, hasta esta pasividad actual? . Los padres se quejan: ¡Este niño no lee nunca! ¡Ni se me ocurre regalarle un libro!. Los maestros también se quejan: ¡No comprenden nada de lo que leen!. Los especialistas hablan de retraso, de problemas de aprendizaje, de fracaso escolar... Los niños,- demasiados niños- no encuen-

tran placer y utilidad a la lectura fuera del ámbito escolar. El hecho cierto es, que en alguna parte de este camino recorrido por nuestro niño, se ha cometido un asesinato cruel y sin sentido. Algo o alguien - ¿ Tendremos algo que ver?- ha asesinado la aventura, el misterio, la magia que hasta entonces tenía abrir y descubrir un libro, sin perseguir otro objetivo que no fuera el conocer o saber sin ninguna razón declarada, el placer personal, la curiosidad....

Si después de nuestro ejercicio de reflexión, entendemos que, efectivamente, hay algo de verdad en las anteriores líneas, como mínimo, deberemos cuestionarnos cuales son las condiciones mínimas imprescindibles para poder incluir nuevas tecnologías- aplicadas en este caso a la lectura- y para qué pueden servirnos. La utilidad y rentabilidad de cualquier innovación tecnológica siempre será mayor, si se aplica en espacios motivadores, con alumnos activos y participativos, dispuestos a incorporar nuevas hebras de conocimiento

a una madeja que ya ha sido iniciada.

Este es un trabajo de todos y todos debemos realizar una reflexión sobre la responsabilidad que tenemos. Padres, Educadores, Instituciones... No es un problema exclusivo de la Escuela. Por si sirve de ayuda, intentaremos analizar algunos de los problemas en los distintos niveles de intervención.

-Las Políticas educativas presionan para completar Programas extensos con el fin de alcanzar unos niveles supuestamente competentes orientados hacia un mercado laboral cada vez más exigente.

-Las Instituciones educativas y, por ende, el profesorado, sufren unos niveles de ansiedad en algunas ocasiones preocupantes, por completar el programa oficial previsto, sean cuales sean las condiciones de salida -o de llegada- de sus alumnos.

-Los profesores en sus clases se encuentran atrapados entre las presiones de la Institución y las de las familias que esperan que sus hijos , sea cual fuere su preparación y actitud, alcancen los niveles máximos de conocimiento.

-Los padres y madres en algunos casos, examinan con lupa los niveles de “rendimiento” de las Escuelas, porque los estudios superiores van a demandar notas medias en algunos casos escalofriantes, lo que les conduce de forma compulsiva, a exigir a sus hijos resultados óptimos desde que se integran en el sistema educativo. En otros casos, los padres se desentienden de las dificultades académicas o escolares de sus hijos y delegan toda responsabilidad al respecto en la Escuela.

Todos estos factores, contribuyen, entre otros, a crear un ambiente poco propicio en la Escuela para la creatividad o la creación, para la innovación, la iniciativa, o la autonomía del alumno. Y sin embargo, aquí estaría el núcleo, el origen alrededor del cual debería girar cualquier tipo de innovación educativa. Si queremos una escuela que fomente estos aspectos, debemos reflexionar entre todos, sobre cómo introducir poco a poco las modificaciones necesarias para conseguirlo. Sin el ánimo de ser exhaustivos, sí creo que es necesario tener en cuenta unos aspectos básicos, aspectos que podríamos comparar con la base de un pastel. Si la base de nuestro pastel es equilibrada y estable, la variedad de ingredientes que podamos añadir posteriormente es infinita.

ESTÁ PERMITIDO INVESTIGAR

Los programas educativos son muy extensos, pero concretos. Normalmente no hay tiempo lectivo ni tampoco no lectivo, para que los alumnos desarrollen o investiguen otros temas que pueden ser interesantes o motivadores para ellos. Los profesores, muchas veces se sienten engullidos por la ansiedad de completar el programa previsto, sean cuales sean las necesidades o condiciones de los alumnos. Sin embargo, no desarrollar esta capacidad, priva a los alumnos de una fuente de gratificación personal y de búsqueda de nuevas fuentes de información fuera de los circuitos académicos o escolares. Si en nuestra Escuela no se posibilita y motiva la iniciativa del alumno para hacerse sus propias preguntas y buscar sus propias respuestas, seguramente no se rentabili-

zará de forma adecuada la introducción de nuevas tecnologías de lectura y/o conocimiento.

NOS ENCANTA LA CURIOSIDAD

El “salirse” de los programas previstos plantea evidentemente problemas de organización, de espacio y de tiempo. Pero los alumnos, en muchas ocasiones son curiosos y esta curiosidad debe saciarse a través de otras fuentes, que seguramente estarán fuera de los programas oficiales y que en otros muchos, serán innovadoras: Bibliotecas dentro y fuera del aula, visitas, museos interactivos, videotecas, conferencias, autopistas de información, bases de datos...Cualquier elemento tecnológico debe estar al servicio de la necesidad de conocimiento de los alumnos y debe responder a sus expectativas educativas y personales. Y desde el centro educativo debe realizarse el esfuerzo de organización, de material y tiempo necesario para darles respuesta.



Las políticas educativas presionan para completar programas extensos con el fin de alcanzar unos niveles competentes orientados hacia un mercado laboral cada vez más exigente



ES OBLIGATORIO APRENDER A PENSAR

Los “temas” de los libros de texto que se utilizan en la mayoría de las Escuelas suelen venir analizados, sintetizados y resumidos y apurando un poco, hasta leídos. La utilización de los libros de texto como única fuente de información educativa hace que el alumno se acostumbre a que le proporcionen todos los datos y contenidos organizados, encorsetados y trabajados por otros. No le resulta útil ni necesario por ello indagar, investigar, analizar ni leer por sí mismo. No le es necesario, por tanto, pensar. Las preguntas se las ha hecho alguien antes que ellos, y el esfuerzo de contestarlas, también. La escuela tiene aquí una gran responsabilidad y debe plantearse que tipo de personas quiere formar: Inquisidoras, inquietas y curiosas o bien acomodaticias, sin espíritu crítico y dóciles a lo que puedan decir o pensar los demás.

Las técnicas instrumentales no se deben aprender solas

A pesar de estarse realizando esfuerzos encaminados a la adquisición de técnicas instrumentales básicas, no se contemplan de forma prioritaria en muchas escuelas la enseñanza de técnicas útiles de lectura. Leer y comprender mejor, extraer las ideas importantes de un texto por sí mismo, saber sintetizar, analizar, memorizar...No debe delegarse este conocimiento sólo al propio ensayo-error del alumno. Deben facilitarse métodos útiles y prácticos de lectura y de estudio que permanecerán en el tiempo en forma de hábitos, que luego, dada su flexibilidad, permitirán al individuo su adaptación a nuevas tecnologías. Y también serán más duraderos, prácticos y aplicables que cualquier contenido estático de un temario.

ES DIVERTIDO PREGUNTAR

La pregunta, la interrogación cómo metodología educativa de inducción al descubrimiento y al saber la utilizaban ya los pedagogos griegos con los eficaces resultados que pueden comprobarse en la actualidad. En nuestro entorno educativo, la premura de tiempo y la necesidad de cumplir apretados programas no permite recrearse en interrogantes -sean filosóficos o no- que no sabemos donde pueden desembocar. Incluso, como alumno, no suele ser recomendable ser muy inquisitivo. Al “preguntón” todo el mundo, incluidos sus compañeros, suele mirarle mal.

Sin embargo, utilizada educativamente, la pregunta es un excelente método de aprendizaje, ya que dilata en el tiempo la respuesta- espacio para el pensamiento y la reflexión personal- ; potencia la organización y la programación - ya que permite establecer las fuentes de información, selección de lo principal y lo secundario- y, además, fomenta el espíritu crítico y el trabajo en equipo.

El cuestionamiento de contenidos, formas y métodos oficialmente establecidos, no tiene en general demasiado espacio en nuestro funcionamiento educativo actual. Se da por supuesto y por universalmente aceptado, que lo que incluye el programa - y el texto- es lo mejor o lo único en cantidad y en calidad. Saber más a partir de ahí, conocer otros puntos de vista de otras fuentes o autores no se considera necesario. Es evidente que la escuela debe asumir fomentar de forma constante el espíritu crítico, la pregunta sin respuestas cerradas, la búsqueda personal y por lo tanto, más satisfactoria del saber, por parte del alumno.

No es cierto que el que se mueve no sale en la foto

No estamos hablando de política o economía. Nuestras aulas, donde los alumnos permanecen muchas horas de su vida, adolecen de la falta de espacios multifuncionales, de mobiliario flexible que favorezca el trabajo en equipo y la comunicación interpersonal, de recursos espaciales y materiales que permitan establecer bibliotecas de aula, equipos informáticos, montajes experimentales, maquetas, paneles móviles, murales, ficheros o bases de datos elaborados por los propios alumnos y que les permitiría el uso común y la contemplación y utilización activa y constante del trabajo realizado. Por otra parte, está también mal visto que los alumnos tengan la posibilidad de deambular por el aula, establezcan discusiones o formen grupos espontáneos. La posibilidad de éste “movimiento” crea inseguridad en muchos docentes, que lo traducen como falta de control. En cambio el estilo directivo, en el que el profesor asume el cómo y el cuando del trabajo de los alumnos, que a su vez permanecen sentados en sus correspondientes asientos, es interpretado como clase ordenada igual a buen profesor.

UNA TAREA DIFÍCIL

Como conclusión a este recorrido que tal vez pueda resultar un poco pesimista, debemos señalar que, afortunadamente, existen muchos otros ejemplos en los que instituciones y educadores se esfuerzan en fomentar la iniciativa, la creatividad y la autonomía de sus alumnos. No es una tarea fácil, ya que, a la presión Institucional y Social que se sufre

encaminada al cumplimiento de los programas preestablecidos, se añade la falta de formación - debida en la mayoría de los casos a factores ajenos a los mismos- de los formadores o educadores en actitudes y metodologías que fomenten la autonomía del alumno dentro y fuera del aula: Programar y ajustar los tiempos y los contenidos, comprobar y facilitar las fuentes de información adecuadas, evaluar el trabajo y el esfuerzo personal desempeñado por el alumno y asumir nuestro papel de acompañantes - y no de protagonistas- en el aprendizaje del mismo, supone un cambio de mentalidad educativa que puede resultar inalcanzable para muchos docentes. Esto nos devuelve a nuestro planteamiento inicial, ya que, como puede comprenderse, esta tarea no puede ser abordada sólo por alguna de las partes implicadas.

Pero es obvio, que si nos lo planteamos como un objetivo común a conseguir, los esfuerzos de todos serán acumulativos . No podemos privar a nuestros hijos y alumnos, futuros ciudadanos del Siglo XXI, de experimentar la satisfacción del trabajo realizado por sí mismos, de su capacidad de asombro, de su espíritu crítico y creativo ante lo que es y lo que tenemos en el momento actual y, sobre todo, ante lo que está por venir y que ya se vislumbra a través de las puertas que se están abriendo al nuevo milenio.



Nuestras aulas, adolecen de la falta de espacios multifuncionales, etc.

